

"De Talagante a Beagle hay más de dos mil kilómetros, señor"

1 —Todo está perfectamente claro, señores; es un antiguo cementerio indio, probablemente araucano o mapuche.

Un pulido portavoz del Ministerio del Interior explicaba en Santiago, pausadamente, cómo no había motivo de alarma por la posible aparición de algunos restos humanos en una mina cercana a Talagante. Con esta argumentación científica, Sergio Fernández, que es persona diferente al anterior y titular del Interior, creía aplacar así a las jerarquías eclesiásticas encabezadas por Silva Enríquez, cardenal en Santiago. Un amplio sector de la Iglesia chilena supone una permanente e incómoda crítica al Gobierno. "Un cementerio indio". No, no era, a todas luces, un cementerio indio. Eran unos cadáveres de apenas dos años, e incluso menos, quemados por la cal.

Talagante está a algo más de 30 kilómetros al Oeste de Santiago, en la carretera hacia la costa. Es uno de los ejes fundamentales de la cerámica popular chilena. Las gentes de la comarca realizan figuras campesinas, algunas coloniales, sencillas. Evidentemente, naïf. Policromadas con innegable sentido ingenuista. Talagante es un núcleo rural, una encrucijada entre grandes haciendas. Junto con Pomaire —cuyas figuras y vasijas conservan el color de la greda cocida— y Quinchamalí, piezas trabajadas en negro, supone uno de los tres puntos de referencia de la gran tradición ceramista chilena. En Talagante hay pozos de greda, arcilla y cal. Algunas abandonadas, como la de Lonco, separada por unos cerros de Talagante.

Había ya casi finalizado el invierno, era septiembre, el septiembre austral, y los campesinos, los huasos, recorren los campos, las fincas cercanas. Uno —según otras versiones, una mujer— contempla, un atardecer, cómo llegan unos furgones, descargan bultos y comienzan a arrojarlos a dos antiguos hornos, donde en otros tiempos se amasaba la cal. El huaso mantuvo silencio. Ya se sabe, cuando se habla se acaba también en el pozo. Observó y anotó mentalmente el enterramiento. Después anduvo tanteando al párroco de Lonco

Durante el franquismo, el diario "ABC" acostumbraba anunciar, como un augurio, los años chinos: el del conejo, el de la mariposa. El Mercurio, de Santiago de Chile, habla del "dolor ante el voto negativo español en las Naciones Unidas". Es, posiblemente, 1979 el año del dolor en Chile. Un interesante personaje, Sergio Fernández Larrain, historiador —con un amplio abanico de colaboradores anónimos—, ex embajador en España, director del Instituto Chileno de Cultura Hispánica, ha renunciado a su cargo. Su honor no le permite continuar en un puesto en el que se verá forzado a tratar con esta laya de españoles. Nadie ha dimitido, sin embargo, de un cargo público en Santiago tras el descubrimiento de los cadáveres de Talagante. Hay diversos honores, desde luego.

FERNANDO GONZALEZ

para ver cómo respiraba.

Por esos días en Santiago había un ambiente molesto. Diversas circunstancias estaban contribuyendo a aislar al Gobierno. La rutina de los últimos cinco años, ya se sabe. Se celebraba en Madrid la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile, se perfilaba ya el viaje del Rey de España a Buenos Aires. ¿Qué he hecho yo que no haya repetido Videla?, preguntaba Augusto Pinochet a Doña Lucía, que tiene un desbordado interés en almorzar con auténticos Reyes europeos en la sede de Diego Portales. El general Gustavo Leight, a su vez, guarda un mutismo sos-

pechoso, en el momento oportuno puede ser el motor del cambio o el general Hernán Brady. ¡Cualquiera se fía de estos huevones, señor!

Para colmo de desgracia está lo de la Vicaría de Solidaridad. Se sabe ya, a través de los buenos contactos de Hernán Cubillos, el canciller, que en las Naciones Unidas se prepara un premio al cardenal Raúl Silva Enríquez. "Andan con la payasada esa de los derechos humanos, señor". Toda una conjura del marxismo. Menos mal que Cubillos ha tenido una gran acogida en Pekín. ¡Ese sí que es comunismo decente, señor!

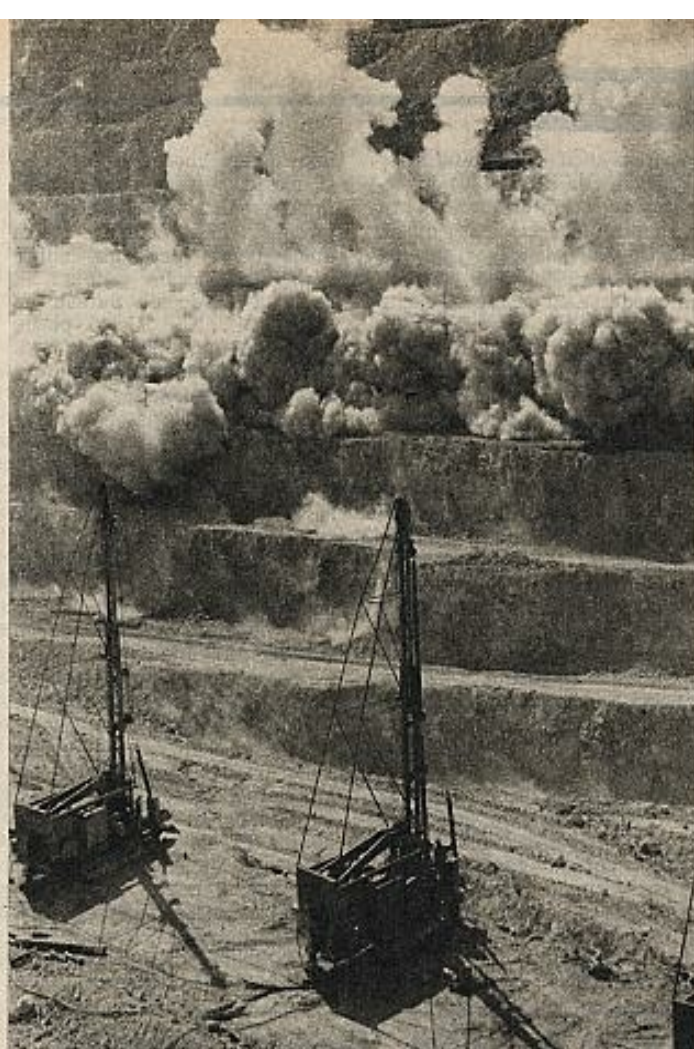


La institución de "Doña Lucía de Pinochet" es en Santiago el equivalente al "Doña Carmen" del franquismo. Fotograma del film de José María Berzosa.

2 Mientras el huaso analiza las consecuencias posibles de su comprobación en los pozos calizos del Lonco, allá tras los cerros, en Buenos Aires un comando "incontrolado" prepara una operación contra el almirante Massera. Tiene éste la obsesión de ser el "motor del cambio" argentino. Error obvio, ya que parece confirmarse que allí lo es el propio Videla. El sistema se perfecciona. No hace falta recambiar a Franco, a Somoza o a Pinochet, basta con el propio dictador hábilmente encauzado. Massera, retirado desde el mes de julio, pretende escalar, a través de unas elecciones, un partido presidencial en el que andan enredados algunos flecos del antiguo peronismo. Con la presencia del Rey de España en Buenos Aires, Massera anduvo rondando los centros de información, quería hacerse notar por los periodistas.

A finales de noviembre aún se pensaba en los pasillos del edificio Diego Portales, en Santiago, que cabría una mediación de la Corona española en lo del canal del Beagle. Después, los nubarrones fueron cada vez más espesos. La Corona apuesta por la recuperación de la imagen pública de Argentina. De nada vale ya que la oposición española, de acuerdo con UCD, plantee la situación de los detenidos políticos en las cárceles argentinas. TVE dedica tres espacios de "Trescientos millones" a asegurar la idea de paz en Buenos Aires. Carter y, en cierta medida, Moscú están de acuerdo en señalar que en Argentina no pasa nada. Pinochet se queda solo rumiando su aislamiento. Para colmo, el Presidente norteamericano, en el aniversario de la proclamación de los derechos del hombre, hace mención expresa en América a Somoza (Nicaragua) y Chile.

El huaso de Lonco habla, al fin, con el párroco, se asegura de que su nombre permanecerá en el incógnito. Habla y explica lo de "los muertitos pú, patrón". El párroco, en Santiago, informa al obispo Enrique Alvear. Este, a su vez, a los demócratas cristianos más afines a la Vicaría de Solidaridad. En noviembre queda constituida una comisión investigadora. La democracia cristia-



No sólo la minería industrial chilena tiene influencia, también la minería artesanal, para la cerámica, supone un aspecto importante. En la fotografía, un aspecto de Chuquicamata, en el desierto de Atacama.

na chilena se debate entre el colaboracionismo pasado y los intentos para rehacer su imagen destrozada por Eduardo Frei. Paralelamente a la Conferencia de Madrid, organizaron un simposio, en Santiago, donde se elaboró una Carta de Santiago de Chile, en defensa de los derechos humanos. Trataban de paliar la conferencia "marxista" de España.

3 Máximo Pacheco es un demócrata cristiano, antiguo ministro de Educación, embajador en la URSS durante el mandato de Frei. Forma parte de la comisión investigadora. Junto a él, Alejandro González, ex ministro de Justicia demócrata cristiano. Están, también, los directores de *¿Qué pasa?* y *Hoy*. Los semanarios en el pinochetismo comienzan a jugar el mismo papel que los españoles en el franquismo: llegar a donde la prensa diaria no puede llegar, aglutinar a núcleos de opinión. En uno de los pozos apareció un cadáver. El huaso tenía razón.

Fue entonces cuando los portavoces de Sergio Fernández, ministro del Interior, anunciaron el antiguo cementerio indígena. Sin embargo, por una vez

la opinión pública había sido discretamente informada. Se continuaron las investigaciones en las caleras de Lonco. Los cadáveres tienen un tiro de gracia en la nuca, alguno está amordazado. Interviene la juez de Talagante Juana González Godoy. Máximo Pacheco se entrevista con Israel Bohórquez, presidente de la Corte Suprema. Casi todos los chistes chilenos —en Chile florece el chiste contra el poder como en España sobrevivió el chiste contra Franco, como una resistencia popular— tienen como eje a Bohórquez o al general Mendoza, "el de los pacos" (carabineros). Bohórquez es un componedor legal de los deseos de la Junta, y muy especialmente de los de Pinochet.

La Corte Suprema, sin embargo, tiene que decretar que Adolfo Bañado Cuadras sea nombrado ministro en visita, para investigar los muertos de Talagante. ¿Es un juez de la Corte Suprema experto en enterramientos indios?, se preguntan círculos políticos de Chile. Se reconoce que los cadáveres —ya han aparecido más de veinticinco— tienen menos de cinco años. Justo el tiempo en que la Junta ha "salvado al país".

4 Mientras la Magistratura chilena pretende desviar la atención pública sobre las caleras de Lonco, en Buenos Aires un comando decide operar: se ametralla la vivienda del almirante Massera, teniendo especial cuidado en no herirle. Es un aviso. Los guardaespaldas de Massera se lían a tiros con los atacantes. Normal en Argentina.

Las borrascas se ciernen ya sobre el Gobierno chileno. La dichosa Asamblea Anual de las Naciones Unidas, donde sistemáticamente se condena a Chile. ¡Y este año con los muertitos de Lonco, patrón! Ni tan siquiera el Gobierno español puede votar a favor de la Junta o abstenerse como propugnaba el "ABC". Juan Manuel Cabrera, del equipo de Piniés en la ONU, explicó, vagamente, el voto condenatorio español ante la III Comisión de las Naciones Unidas. El Gobierno español "preocupado por la violación de los derechos humanos, ve, sin embargo, como positivo la aceptación por el Gobierno de Santiago de la figura de un relator mandado por las Naciones Unidas". Se había conseguido congelar al grupo de trabajo de la ONU, investigador de la violación sistemática de los derechos humanos.



El almirante Massera desea ser el motor del cambio.

Amnesty International insiste que en Chile hay más de 1.500 "desaparecidos", algunos de ellos serán, indudablemente, los arrojados a la calera de Loncos. La Policía local de Talagante se ve incapaz de contener a los curiosos que vienen a comprobar la existencia de los cadáveres. Se acordona la zona y se filtra la información. En un murallón natu-

ral, a escasos metros de los pozos de cal, se descubren impactos de rifle. Los "desaparecidos" eran fusilados antes de ser arrojados al pozo.

5 En Buenos Aires, Hernán Cubillos encuentra a Carlos Pastor con preocupante postura prepotente sobre la polémica del canal de Beagle. El brigadier y canciller argentino marca ya las diferencias entre el régimen chileno y el suyo propio. ¿Qué he hecho yo, señor, que no haya hecho Videla?, se pregunta Pinochet. Según algunos observadores, Videla puede ser con su presión sobre el Beagle (hay una movilización general en las Fuerzas Armadas argentinas) el que desestabilice a Pinochet. El canal es, como ya se ha explicado, un paso interoceánico entre la isla grande Tierra del Fuego y las de Navarino, Hosti, Gordon, etc. Un poco más al Norte, en el estrecho de Magallanes, está la isla de Dawson, donde Pinochet alojó a sus presos más ilustres con temperaturas preantárticas.

La Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) aprobó un boicot al comercio chileno con los países limítrofes. Los sindicatos chilenos, descabezados por orden del Gobierno hace dos meses, explican que se puede colapsar la actividad exportadora chilena. Mientras, el Papa, Juan Pablo II, exhorta a la paz sin preocuparse de los muertos de Lonco, al haber sido elegido mediador. La candidatura española fue rechazada por Chile. Parece inútil la mediación del Papa, cuando ya existe una mediación previa de la Reina Isabel II de Inglaterra, cuyo arbitraje fue desoído por ambas partes. Argentina presiona, segura de su posición preferente. Pinochet no puede, al igual que Hassan II, tener un fallo territorial. Es lo que más desacredita la imagen de un dictador.

La tensión del Beagle, los muertos de Lonco, la condena española, el galardón concedido en la ONU al cardenal Silva Enriquez, el boicot de la ORIT, la equiparación de Pinochet con Somoza (según la definición de Carter), hacen prever que, en 1979, se intentará un recambio de Pinochet. Hace falta sólo un motor del cambio y el hecho de que la oposición chilena esté dispuesta a tragarse el sapo de que los pinochetistas son todos —con excepción de Pinochet, naturalmente— unos demócratas. España es, sin lugar a dudas, un excepcional ejemplo. ■